

Los comienzos



los enfermos se lo hacemos a él. Es un buen negocio el prestar al Señor”.

Llega un pobretón cubierto de harapos. Se le atiende y se le cura, pero no puede marharse vistiéndose de nuevo aquellos harapos. Zatti va a una familia: “No tienen algún vestido para prestar al Señor?”. Sacan fuera un vestido gastado. Y él: “No tienen otro mejor? Al Señor tenemos que darle lo mejor que tenemos”. Llega un indígena sucio y derrengado. Zatti grita a la enfermera: “Hermana, prepare una cama para el Señor”. Y cuando llega un muchachito hambriento y andrajoso, pregunta a la hermana: “Tiene una sopa caliente y un vestido para un Jesús de diez años?”

19 de julio de 1950. El depósito de agua tiene una avería. Bajo la lluvia Artémides Zatti (setenta años) se sube a una larga escalera de mano para arreglarla. Resbala un pie, la escalera se leadea. Una caída grave, la cabeza herida, todo el cuerpo magullado. Prueba a decir: “No es nada”, pero ni él mismo se lo cree. Siente un dolor persistente en el costado izquierdo, molestias continuas: “Es un tumor en el páncreas. No se preocupen, porque no existe ningún remedio”.

Alguno le sorprende llorando en silencio y disimulando enseguida las lágrimas como si fueran una culpa. “¿Sufre?”, le preguntan. Y él: “No se trata de eso. Es que soy un hombre viejo, ya inútil”.

Pide la unción de los enfermos, renueva las promesas bautismales y los votos religiosos. A quien le pregunta “¿Cómo va?”, le responde de una manera rara: “Hacia arriba”. Y mira hacia arriba.

El Señor viene a llevárselo el 15 de marzo de 1951. Aquel Señor al que Artémides Zatti no le prestó su vida, sino que se la entregó.

Una tarde de aquellos primeros domingos, atravesaba don Bosco la iglesia para ir a la sacristía al tiempo que estaban predicando. Vio sentados en las gradas de un altar lateral a unos muchachos albañiles, que dormitaban en vez de escuchar. En voz baja les preguntó:

- ¿Por qué dormís?
- No entendemos nada, respondieron; ese sacerdote no habla para nosotros.
- ¡Venid conmigo!

Se los llevó a la sacristía y los invitó a acudir con los otros a su catecismo. Estaban, entre estos jovencitos, Carlos Buzzetti, Germano y Gariboldo.

De este modo iba creciendo de semana en semana el número de catecúmenos, a los que don Bosco recomendaba siempre que llevaran cuantos más compañeros pudiesen. Su propósito era conducirlos a Dios con el cumplimiento de los divinos mandamientos y las leyes de la iglesia. Se las arreglaba enseguida para que observaran el precepto de oír la santa misa los días festivos. Les enseñaba las oraciones de la mañana y de la noche, inculcándoles vivamente esta práctica de piedad, y los iba preparando para hacer una buena confesión.

Desde el principio se les permitió que, al salir del catecismo, pudieran jugar en la plazoleta que había frente a la iglesia. Pero, ((77)) don Bosco, durante aquel invierno, se limitó a cuidarse sólo de algunos de los mayorcitos que, por ser forasteros en Turín y vivir lejos de la familia, estaban más necesitados de

instrucción religiosa. Eran en su mayoría albañiles, procedentes de la parte de Biella y de Milán. El sacristán ya no tenía nada que oponer, porque don Bosco, con constante afabilidad y algún regalillo le había convencido del gran bien que se venía haciendo. Le hemos conocido ya muy viejo, en 1891, y guardaba un grato recuerdo de don Bosco. Los jóvenes adelantaban en el conocimiento de las verdades de la fe y los resultados morales eran evidentes y consoladores.

Entretanto don Bosco, con el ánimo que infunde el verdadero amor al prójimo, iba por la ciudad y buscaba patronos a quienes recomendar, ora a uno, ora a otro de sus protegidos, para sacarlos del ocio y tenerlos lejos del vicio. En el día de Navidad algunos de aquellos jovencitos recibieron en su corazón a Jesús sacramentado y la alegría que se transparentaba en sus rostros se reflejaba en el corazón de don Bosco, que experimentaba en sí mismo los consuelos de todos sus queridos alumnos. El Señor premiaba así la humildad con que se dejaba guiar en todo.

Memorias Biográficas II, 7,68